

MANIFIESTO

DEL GENERAL

ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA,

A SUS CONCIUDADANOS.



MEXICO:

IMPRENTA DE LA AGUILA, DIRIGIDA POR JOSE XIMENO.

1829.

MANIFESTO

M. J. RACINE



*Je parlerai, du moins, avec la liberté
D' un soldat qui sait mal, farder la verité.*
RACINE.



MEXICO

LIBRARY OF THE BRITISH MUSEUM

Al terminar una revolucion maravillosa en sus principios y consecuencias, una revolucion que dió al espíritu público una tendencia desconocida hácia la perfectibilidad social, me abstuve de dirigir la palabra á mis conciudadanos porque habiendo sido testigos de los hechos y sufrido los ataques de una tirania insoportable por sus maneras desdenosas, y por la avilantez del que pretendió alzarse sobre el pueblo, pudiera creerse que aspiraba á recomendar mi conducta en tan difíciles tiempos, ó á ventilar la justicia de un sacudimiento necesario para salvar á la pátria, para salvarla de la ignominia. No es extraño que habiendo chocado intereses esencialmente opuestos, la discusion continúe despues del desenlace, y que al restablecerse el órden constitucional se hagan todavia esfuerzos para mantenernos en la incertidumbre, y obtener en represalia de tantos triunfos que ha ganado la libertad, el ominoso de desunir á los que no pudieron vencer. Asi que las acriminaciones y las calumnias se han dirigido á mancillar el honor de los mexicanos, para quienes la mas bella y la mas sólida recompensa es la gratitud pública, fundada en servicios importantes y desinteresados. Conociendo que la pugna mas violenta es la de las ambiciones subalternas, se ha deprimido el mérito de unos, se ha ponderado el de otros, se introdujeron desconfianzas de amigos con amigos, y nada omitieron para hacer el mal los que en nuestra república han adquirido la funesta celebridad de la intriga y del enredo. Aun han avanzado mas: ellos saben que la nacion mexicana estima en todo su precio el sistema de gobierno que adoptó y lo suponen en peligro para inquietarla, arguyendo intenciones pérfidas en los secuaces mas pronunciados de la independencia, de la libertad y de la federacion. No es un fenómeno en política el que se preste fácil ascenso á los anuncios de las calamidades sociales, porque cuando las naciones se adhieren fuertemente á un objeto, el deseo mismo de conservarlo engendra ó dá lugar á temores quiméricos. Al tocar este punto omito las pruebas que saltan á los ojos, y me referiré solamente á los abusos de la preciosa libertad de la prensa, encomendada, al parecer, de perpetuar los errores, los delirios escandalosos, y las pasiones del tiempo. ¿Como pues me he de excusar de contribuir á que la paz se afirme sobre bases eternas, á que la confianza renazca por un sentimiento unánime y simultáneo, á que los partidos cesen de perseguirse por equivocacion y crueldad, á que la union no vuelva á turbarse en el seno de una familia grande y generosa? Yo no puedo callar cuando todos mis amigos quieren que hable, cuando se me escige á nombre de la pátria, en cuyo servicio jamás vacilo, cuando mis reflexiones y mis consejos pueden consumir la obra gloriosa de los valientes que acaudillé el 18 de marzo de 1821, el 2 de diciembre de

1822, el 5 de junio de 1823 y el 12 de setiembre de 1828. Mi fé política no ha variado, ella ha sido consecuente en todas épocas.

Como jamás he pertenecido al número de los que consideran indiferentemente los males de la sociedad, ó que rehusan obsequiarla con detrimento de sus fortunas ó riesgo de sus vidas, mi nombre se encontrará siempre al lado de los bienhechores de la pátria. Yo los admiré y he procurado imitarlos. La satisfaccion que producen los hechos me acompaña. Permítaseme esta espresion que no debe equivocarse con la del orgullo, porque no son en mi concepto grandes los servicios que se miden por el tamaño de los deberes de un ciudadano.

Al acercarse el tiempo de las elecciones para la primera magistratura de la república, se desenvolvieron los planes que á fin de apoderarse del supremo mando habia concebido el artero y mañoso secretario del despacho de la guerra. Colocando á la simulacion en el lugar del mérito de que se hallaba tan distante el general Pedraza, sedujo á muchos ciudadanos incautos en cuyos oidos hacia sonar el eco de una adhesion hipócrita y constante á la ley. Diestro en preparar los elementos de la discordia, fomentaba hoy un partido, mañana otro, para que en medio de la division conservase siempre poder su mano de fierro. Hombres de todas opiniones fueron burlados en las confianzas que depositaron en el pecho de un hombre al que solamente faltó genio y valor para que se le comparase con Sila. No hay un partido que no reclame á Pedraza el sacrificio de alguna víctima, y ni una sola familia mexicana hubiera dejado de vestir luto si el destino hubiera favorecido los designios que no acabó de revelar el enemigo profundo de la libertad.

La revolucion de Otumba le presentó una feliz ocasion, si no es que la habia preparado con astucia de antemano, de deshacerse y de apartar muy lejos á uno de los ciudadanos mas ilustres y á otros que tuvieron la desgracia de adherirse á un plan que contrariaba las ideas reinantes y estaba en consecuencia destituido de popularidad. Bajo de este aspecto el infortunio del general Bravo fué resultado de una trama urdida con destreza, y cuyos hilos todos estuvieron acaso en las manos del ministro de la guerra, segun nos ha descubierto el tiempo, que es el amigo mejor de la verdad.

Allanado el camino por esta parte, los tiros se dirigieron al denodado general Vicente Guerrero, comprometiendo todas las pasiones, todos los intereses y todos los partidos para que á su vez impidiesen la recompensa que los pueblos espontáneamente destinaban al que ha sido y es tan amado de ellos. Se pusieron en movimiento los recursos inagotables de la detraction, se rasgó el velo de la desencia y del pudor; la calumnia decendió á investigar las acciones de que el hombre solo responde á Dios y á su conciencia. ¿Y todo para qué? Para manchar un nombre que es el ornamento de la historia mexicana, para que se olvidasen ó disminuyesen sus servicios, para poder marchar sin tropiezo hasta el asiento supremo del poder.

Desde que Pedraza regresó de España para disfrutar de los beneficios de una libertad que nada le costó, se dedicaba al estudio de

nuestras disenciones domésticas, creyendo hallar amigos entre los descontentos, cualquiera que fuese el motivo de su disgusto. En las últimas circunstancias logró atraer á su favor á los partidarios dispersos del general Bravo, y á quienes calificó sin duda de insignificantes cuando no quiso comprenderlos en la proscripción que hizo pesar sobre los corifeos. Hubo otros hombres y entre ellos muchos de buena fé, que fastidiados por las comunes demasias de los partidos, aspiraban á la consecucion de un órden mas estable de cosas, y se persuadieron que Pedraza, á quien se pintaba como rígido observador de las leyes, podria restablecer su necesario imperio. Apenas se encontró con estos apoyos, se precipitó con una imprudencia que si escitó la indignacion universal no por esto dejó de ser objeto de la sátira y de la mofa, contra los que se rehusaban á obsequiar con sus sufragios y á rendir sus adoraciones al ídolo. Dada la señal de ataque se procuró la separacion de todos los destinos de influencia, de los ciudadanos mas incorruptibles, y se juró su esterminio. Simultáneamente fueron acusados los gobernadores Salgado, Romero, Cumplido, Tornel y otros, entre los que fué sacrificado como primera víctima, preparándose para despues un golpe ruidoso que castigase la dignidad que conservaba en su puesto el Sr. Zavala.

El resultado de las elecciones de setiembre difundió el pesar y el desconsuelo por toda la estension de la república, y dejó entrever la necesidad de apelar al derecho peligroso de insurrección para ahogar en su cuna á la tiranía que acababa de nacer con la estatura de los gigantes. Para perseguirme, y para que se anulasen los sufragios con que me honraba el dócil y valiente pueblo veracruzano, se conspiró contra mi existencia, dándome jueces que podian pertenecer á la lista de mis verdugos, y estuve ya en el caso de preferir la muerte del soldado á la del patibulo que deja en pos de sí alguna vergüenza, aunque los castigados sean inocentes.

Por aquel tiempo era general el alarma sobre el peligro de nuestras instituciones, y los que veian los sucesos con ojo previsor llegaron á temer que la independenciam de la nacion se perudiese en último resultado, porque nuestros enemigos esteriore se aprovechan con oportunidad del descontento del pueblo, y porque la division es precursora indefectible de la esclavitud. Ajada y vilipendiada la soberanía de los estados en las personas de sus gobernadores; reducidos otros á una baja y servil dependencia del ejecutivo general, no se dudaba ya que el objeto aunque disimulado era el de destruir un sistema que abunda en garantías para los pueblos, impide los progresos de la tiranía, y vuelve insignificantes y aun ridículos á los déspotas. El acto mas augusto de una república que es el de las elecciones, se convirtió en Oajaca en acto de horror y sangre. En todas partes se empleó la fuerza armada, particularmente en las capitales de los estados, para inclinar ó forzar á sus legislaturas á que sufragasen en favor del general Pedraza. Por este recurso de iniquidad y de perfidia, la independenciam de los estados quedó reducida á meras apariencias, y sus congresos eran tan libres en el dia 1.º del último setiembre, como el senado de Tiberio, ó como el poder legislativo del imperio de Napoleon, mudo por ley del estado.

Una perspectiva tan ingrata habia afligido los ánimos de una gran parte de los soldados á quienes era deudora la nacion de su existencia, y desenvainaron conmigo la espada para hacer triunfar la libertad ó morir con ella. Los valientes que me acompañaron desde Jalapa y se pronunciaron en la fortaleza de S. Carlos de Perote, pueden compararse por su bizarría, denuedo y constancia, á los trescientos griegos cuya memoria gloriosa nos ha conservado un bello epitafio de Simonides. Esta campaña se repetirá entre nuestros descendientes como uno de los prodigios que solamente puede obrar la opinion, y cuando el honor es todo de los mexicanos que me siguieron, y que tantas veces arrostraron la muerte, no he querido que una modestia afectada me prive del dulce placer de unir mi voto al de la gratitud pública.

Entre las dificultades con que procuró rodearnos y desalentarnos el pretendiente, ninguna pesó mas sobre nosotros que la ley de 17 de setiembre, arrancada de legisladores inespertos, aunque muy respetables por su augusta mision. No desistimos, sin embargo, del noble propósito de sacudir el moderno yugo, porque al declarárenos fuera de la ley, imitando hasta en esto el régimen del terror en los dias mas funestos de la Francia, se destruyó la constitucion, al menos para nosotros, y conforme á los comunes y mas conocidos principios sociales, cesan los deberes desde el punto en que han sido destruidos los derechos.

Este memorable decreto con el que el despotismo se quitó la máscara, disminuyó considerablemente el número de sus partidarios, y si Pedraza se gozó de su expedicion con la iracundia de Calígula, fué porque Dios ciega primero al hombre que quiere perder. En todas direcciones pululaban agentes de la opresion, que no respetaron ni al santuario augusto de las leyes, reduciendo á prision á varios representantes de los estados, entre los que algunos llevaron largo tiempo grillos sobre sus pies. Estas son verdades que nadie ignora; pueden citarse los hechos y las personas; pueden referirse los actos mas minuciosos de la tiranía. El triunfo de la opinion sobre las maquinaciones y empresas del general Podraza, es un testimonio irrecusable de que habiamos llegado á dias tan tristes como los que trazó el profundo historiador romano. A unos ciudadanos se perseguia, se corrompia á otros.

Me escuso de entrar en los pormenores de los cuatro meses á que la historia consagrará una de sus primeras páginas, porque la lucha al fin, al fin fué lucha de hermanos, y no pretendo escitar resentimientos que no cupieron jamás en mi pecho, porque los errores no son delitos, y porque la pátria puede esperar mucho todavia de los que pelearon contra mí por obediencia al gobierno. En las guerras de nacion á nacion facilmente se conoce por parte de cual está la justicia: en las disenciones domésticas es mas fácil equivocarse, y que unos y otros contendientes procedan con la mejor intencion.

Conservaba aun las posiciones que habia escogido en la capital del estado de Oajaca adonde llegué despues de una marcha rápida en que habia allanado una cadena de desfiladeros, cuando en México hizo estallar el despecho de los patriotas una revolucion tan imponente que causó la fuga del que habia provocado sobre su pátria toda clase

de males y desórdenes. Cambióse desde este punto la escena, y por un sacudimiento verdaderamente eléctrico en todos los puntos de la república, se adhirió al grito de Perote, favoreciendo la nación por tercera vez las empresas que he capitaneado, estimulado exclusivamente del irrevocable deseo de no consentir tiranos para ella.

No ha pasado desde entonces un día en que no reciba testimonios desinteresados de aprecio, no tanto por el suceso próspero de mis armas, sino porque las he mandado callar al tiempo en que se restableció la libertad y la ley. No han querido mis camaradas presentarse con el fiero aspecto de conquistadores, y aunque la nación de cuya voluntad soberana reciben su poder y sanción las leyes, no había dejado duda del beneplácito y aun entusiasmo con que protegió nuestros designios, nos resignamos á recibir amnistia de hechos que jamás conceptuamos comprendidos en el catálogo de los delitos políticos. Los amantes verdaderos de la nación respetan á la ley en todas sus asepciones, y como sin leyes no puede ecsistir organizada una sociedad, procuran que se restablezca su prestigio cuando se ha perdido por desgracia de los tiempos, y no se detienen para conseguirlo, ni en el tamaño ni el número de los sacrificios.

Estas verdades importantes han sido desconocidas ó disimuladas por los que no se avienen á cambios políticos, ó por los que se dejan arrastrar de las ideas de un optimismo, tan impracticable como pernicioso. Obsequiados los deseos de la nación, colocado en la silla presidencial el inmortal Guerrero, no falta otra cosa sino que todos los mexicanos depongan sus resentimientos y se unan para espresar un voto unánime y sincero, y que su objeto sea el bien de la cara patria.

De todas las calumnias que de cuando en cuando se vierten con las intensiones mas depravadas contra mi honor, y para empañar la gloria de mis pequeños servicios, ninguna me hiere mas que la de suponerme pretensiones, ó partidario de lo que se llama centralismo. Fui de los primeros que con las armas en la mano proclamé federacion ó muerte, y no me he arrepentido de haber cooperado á destruir los recursos y las esperanzas de los tiranuelos que pudieran levantarse. Hemos visto que á merced de las instituciones adoptadas, el espíritu público se ha desenvuelto con imponderable energia en todos los estados, y que su condicion, tanto moral como política, mejora rápidamente á los ojos de los que meditan sobre el progreso de las sociedades. Un retroceso nos perderia. Yo sostendré hasta morir la constitucion jurada. Los pueblos saben que ni una sola vez he vuelto la espalda á los peligros.

La confianza que inspira el patriotismo jamás desmentido del presidente de la república, la necesidad de obedecer á un gobierno para que no reinen el caos y la confusion, la idea de que la anarquia sistemada es una verdadera calamidad pública, todo nos pone en el caso de cooperar eficazmente á que no padezca el prestigio del ejecutivo. Yo no recomiendo la obediencia ciega de Pekin ó Constantinopla: la discusion y la oposicion tambien, moderada y justa, favorecen á la libertad y á las leyes. Deseo que ninguno se deje prevenir por enemigos astutos, y que el análisis y la meditacion preceda siempre á nuestros juicios.

Al cabo de tantas agitaciones es necesario no alterar á la patria los dias de su descanso. La confianza desaparece cuando se presentan anuncios de nuevas tempestades. ¿Y qué haremos, qué valdremos sin la confianza pública? La riqueza se destruye, el comercio se arruina, la nacion recibe heridas venenosas é incurables. Yo pronuncio mi voto á favor de la tranquilidad y del órden; me seguirán los buenos, me seguirán los patriotas verdaderos. Si la espresion de mis motivos y de mis sentimientos coopera á la vuelta, tantas veces suspirada, de la dulce paz, este es mi premio y este mi apcteosis.

La espada que hirió á la tirania, está pronta, yo lo juro, á defender los derechos del pueblo, el reposo de los ciudadanos, el órden, la union y las leyes.

Veracruz mayo 16 de 1829.

Antonio Lopez de Santa Anna.